



COLABORACIÓN

Por qué conservamos nuestras casas antiguas

■ Comarca de Molina de Aragón, Alto Tajo

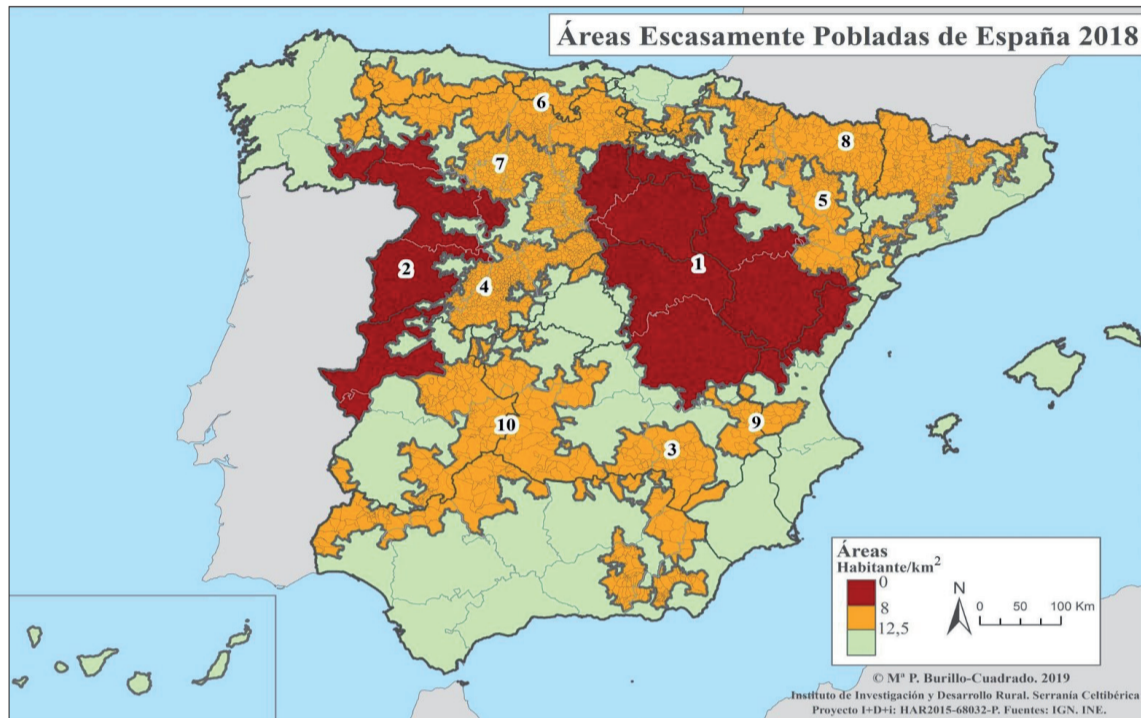


CIRIACO VÁZQUEZ
DR. INGENIERO
AGRÓNOMO

El problema del abandono de la población en un territorio lo vamos a contemplar desde una perspectiva más amplia a la de una sola comarca. Me refiero a población que habitaba en casas de pueblo. Nos situamos, por tanto, en la observación de lo que ocurre en las zonas de menor densidad de población. No quiero, en un principio, hacer referencia a nuestra comarca. Hablaremos de las tierras que ya no tienen apenas censo poblacional de manera habitual, pero no se abandonan sus núcleos urbanos. Sí, me sitúo en el centro de lo que se ha dado en llamar Serranía Celtibérica (Prof. Burillo) por ser la parte de la España más brutalmente golpeada. En el mapa, de granate intenso, las zonas españolas más despobladas. Las preguntas que constantemente nos hacemos sobre el futuro de la España vaciada -mantengo el *palabro* aunque a nadie nos guste- no es fácil de contestar.

El objetivo de estas líneas resultaría mucho más acertado si se partiera de un estudio sociológico, donde se analizase en profundidad que es lo que piensan los propietarios de estas casas que se mantienen sin ocupar la mayor parte del año. Y que perspectivas le ven. Recuerdo en mi juventud participar en una investigación -siendo todavía estudiante- que pretendía analizar el potencial laboral en las comarcas de Ordenación Rural, que entonces gestionaba el IRYDA o los organismos que lo constituyeron. La época: el período comprendido entre las décadas de los años 60/70 del siglo pasado. Las zonas: la mitad norte de España. Podría citar algunas comarcas en las que lo viví de cerca. Cerrato en Palencia, San Esteban de Gormaz en Soria o Atienza en Guadalajara. Se organizó cuando se vio que la mecanización del campo en aquellos años liberaba mano de obra en abundancia. Se liberó población, pero nadie puso entonces remedio para que se quedara. Emigró a la gran ciudad y así nos quedamos. Es obvio que con aquel estudio se progresó poco, no se halló solución alguna.

El carecer de estos medios no debe ser impedimento para meter el diente en algunos aspectos del tema. Aunque sea con menor glamour queremos introducirnos en



La España vaciada.

este arduo problema. La práctica con entrevistas personales puede ser el sustitutivo. Evidentemente menos costoso y, por tanto, menos preciso.

En definitiva, perseguimos buscar cuales son los motivos para que estas comarcas se vacíen, pero no se abandonen sus construcciones. Nos cabe hacer algunas reflexiones sobre esta situación. Tomamos como referencia lo que pueden especular los que habitan en las zonas más representativas de nuestro país. Sean estos de Hospitalet o de Alcobendas por tomar el entorno de las dos ciudades que van a la cabeza, en cuanto a poblaciones con más millones de habitantes.

El hecho constatado es que, en la Comarca de Molina de Aragón-Alto Tajo, se encuentra una "ciudad dormida". Entramos de lleno en una comarca concreta. Capaz de alojar 40.000 habitantes con viviendas acondicionadas para vivir holgadamente. Su población máxima en 1910 fue de 39.592 que se mantiene prácticamente estable hasta 1950. En 2023 quedan solo 8.833 habitantes, el 22,3% de la población de 1910. Ítem más: todas estas cifras las consideramos al mismo tiempo que la población española pasó de 27,9 millones en 1950 a 48,4 millones en 2023, un 73% más. Si hubiéramos caminado en paralelo con España deberíamos haber llegado a los 69.200 habitantes. Pero volvamos a los cuarenta mil. Cuáles son las fuerzas que nos han llevado a esta "extraña" situación de mantenimiento de las

viviendas. Enumeramos algunas.

Sentimiento de pertenencia a un pueblo, a una comarca, donde permanecieron muchos años de su juventud; de ellos y de sus ascendientes. En otros casos, especialmente en el de los más jóvenes, por sus periodos de veraneo las más de las veces; no han nacido en la Comarca, pero si la han visitado con frecuencia. Por supuesto que colabora el que haya una ciudad como Molina al alcance de todos como proveedora de servicios y ocio. Molina ha mantenido constante su censo; la población que perdía por el abandono directo lo recibía de los municipios vecinos para seguir trabajando los campos.

Disponer de una casa antigua, habitualmente heredada, sin apenas utilidad para el uso agrario. Durante años ¿siglos? ha sido usada en el ámbito familiar para la explotación agraria. Quedó vacía y está ahí.

Invertir algunos ahorros que no tienen mejor utilidad, aunque no alcanzan para un apartamento en la playa. Si hay disponibilidad pueden ser las dos cosas. El interés de alguno de los otros ítems que estamos considerando lleva también a invertir en una vivienda completamente nueva, ya sea en el mismo solar o de nueva planta.

Conseguir una residencia de fin de semana/mes de agosto que permita relajar el duro trajín semanal en la ciudad. Cansados de la pesadez del transporte, excesivas horas de trabajo, etc. Ahorro del coste de hotel/apartamento de una parte del período vacacional.

Donde sus hijos pueden disponer con más libertad de ese tiempo. Disfrutar de la semana de fiesta de los meses de julio o agosto, donde se concentrará una población superior a la de los años que queremos recuperar.

Disfrutar de una jubilación, con frecuencia se es lo suficientemente joven como para no considerarse útil a cualquier actividad física o intelectual. Este grupo con períodos de estancia mayor. Recuperando el huerto familiar le permitirá disfrutar de su jubilación: con ejercicio físico, entretenimiento diario, obtener cosecha para saborear los productos cultivados por uno mismo.

Estas pueden ser algunas de las razones por las que, en las fiestas del mes de agosto, se concentren en la Comarca, en un momento u otro, los 40.000 habitantes procedentes de los más diversos lugares. Y pueden llegar tanto desde el País Vasco como desde Canarias, por no volver a citar las dos grandes urbes desde donde llega la mayoría. Seamos optimistas, los nuevos tiempos pueden traer esa actividad tan deseada. Léase la puesta en marcha del parador que iniciará su actividad ¡18 años! después de prometerlo (incendio de Riba de Saelices en 2005). Esto ha llevado a que algunos puedan comentar con amargura "Molina no tiene un Rajoy" en referencia al parador de Muxía inaugurado en 2019 (Carlos Sanz). Incluso así, de nuevo, seamos optimistas, puede ser el primer hito.



CON LA VENTANA ABIERTA

**JOSÉ SERRANO
BELINCHÓN**

Un curioso detalle de nuestro pasado

Conocemos desde la escuela, en el mejor de los casos, apenas el armazón en su conjunto del pasado de nuestro entorno, sucesos inapenas trascendencia que todavía subsisten en el saber popular, y que no es malo recordar alguna vez para evitar que se pierdan. Esto me ha llevado a repasar antiguos escritos con el fin de recordar su contenido, antes de que se pierdan, y traerlos a centenares de años después, en un intento de prolongar su existencia en el saber popular antes de que se pierdan. Y ahí me encuentro con este acontecer intrascendente, sin otra pretensión que forzar, como mucho, la amable sonrisa de nuestro amable lector.

El hecho, figura en mi *Diccionario Enciclopédico de Guadalajara*, todavía inédito, con el título de las Conversaciones de Jadraque, donde se registra la situación creada en aquella villa durante la noche del 23 de diciembre del año 1714, entre la inminente reina de España, doña Isabel de Farnesio, segunda esposa del rey Felipe V, y doña Ana María de la Tremoille, Princesa de los Ursinos, dama francesa muy influyente hasta entonces en la Corte de Madrid, en la persona del Rey y en los asuntos de estado.

La Princesa acudió hasta Jadraque a esperarla. La reina llegó de noche cerrada. Apenas pronunciadas las primeras palabras de saludo, y ofrecidos los regalos y agasajos previstos, que llevaba de parte del Rey y de la Corte, de los Usinos afeó a la reina el haber llegado tan tarde en una noche como aquella. La reina, echando mano a ridículos pretextos, arrojó sobre la Princesa toda clase de altanerías, cólera y violencias de las que tuvo fama. Se ha escrito que la llegó a abofetear, y que dijo al comandante de los guardias de Corps esta frase lapidaria: "Alejad de mi presencia a esa loca". Ordenó con toda crueldad que aquella mujer, ya en edad madura, fue llevada de inmediato a la frontera en condiciones inhumanas, en noche de nieve, sin equipaje y sin ningún tipo de recursos. El rey Felipe V en aquella ocasión una postura pasiva y egoísta, sin pararse en agradecimientos ni reconocer los servicios prestados hasta entonces por la Princesa de los Ursinos. Los hechos tuvieron lugar en la llamada Casa de las Cadenas, que todavía existe en la villa del Henares.